

LA ÚLTIMA HORA

Número suelto 10 céntimos.

DIARIO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO.

AÑO XXIX.—Número 9.616.

SUSCRIPCION Un mes 2 pesetas
Extranjero (trimestre) 10

Palma, Martes 2 de Mayo de 1922.

REDACCION Y ADMINISTRACION
San Bartolomé 32 - Teléfono n.º 8

TEATRO PRINCIPAL Acontecimiento Teatral
Compañía de Opera de primisimo cartello del Gran Teatro Liceo de Barcelona
con la cooperación del tenor mallorquín
JUAN NADAL
Carla Dahomen, Genoveva Vix, Giovanna Carraciolo, Nadal, Schubert,
Gerardi, Antonoff Schlusnos, Torres de Luna y Gless
Tosca-Manón-Thais-ANNIMA ALLEGRA (estreno) - LOHENGRIN-THANHAUSER
Maestros: REITNER y FABRONI
Precios de abono para las 8 funciones, incluidos todos los impuestos.—Palcos proscenios, 450 ptas.—Palcos platea,
400 id.—Id. primer piso, 350 id.—Id. segundo piso, 10 al 14, 250 id.—id restantes 200 id.—Butacas con entrada 100 id.—
Asientos de Paraiso y Tertulia, 60 id.—Lotes de 8 entradas 25 id.
DEBUT: SÁBADO 13 DE MAYO. THANHAUSER

DEL MOMENTO

29 Aniversario

Hoy cumple LA ÚLTIMA HORA el 29 aniversario de su publicación. Hemos proyectado para esta fecha aumentar el tamaño de nuestra publicación. Para ello, oportunamente formulamos el pedido de papel con arreglo a las nuevas medidas del periódico; pero las dificultades de transporte que retrasan considerablemente las remesas, han hecho que no obstante haber formulado el pedido con mucha antelación, tengamos que esperar todavía unos días para recibirlo. Toda vez que no podemos comenzar en esta fecha las proyectadas reformas, y estimando que una vez empezado el mes, sería un inconveniente para los suscriptores que coleccionan el periódico alterar el tamaño, hemos aplazado la reforma para el día primero del próximo junio. Las reformas que introduciremos en nuestra publicación, deseamos de corresponder al favor constante que nos viene dispensando el público son de alguna consideración. El mayor tamaño que tendrá el periódico permitirá aumentar el texto en una extensión aproximada de una página de las de ahora. Mucho sentimos no haber podido hacer coincidir la fecha de nuestro aniversario con las reformas, viéndonos obligados, contra nuestros propósitos a una dilación forzada. Pero salvado el inconveniente expuesto, las inauguraremos en la indicada fecha, esperando que una vez más, apreciando el público nuestro deseo de mejor servirle, corresponderá el esfuerzo que supone aumentar el tamaño del periódico ya que representa un considerable aumento de trabajo de redacción y composición.

Y en cuanto a la orientación de nuestro periódico será la de siempre; la que hemos seguido desde que empezó a publicarse. Atentos a toda conveniencia pública, puestos al margen de todo interés particular, y de toda rencilla o apasionamiento de grupo, seguiremos con nuestros comentarios, impulsando cuantas iniciativas tiendan a beneficiar algún interés moral o material de nuestra región, como también nos valdremos de nuestra tribuna para impugnar, para combatir con la energía que sea necesaria, todo cuanto estimemos perjudicial para aquellos intereses. Esta ha sido nuestra constante norma, y en ella hemos sido muchas veces alentados por el público. La misma será la que oriente nuestra labor futura, que por otra parte procuraremos mejorar a medida que las circunstancias vayan permitiéndolo.

VARIEDADES

Curiosidades

En el siglo XVII era costumbre, entre personas distinguidas, de Inglaterra, llevar palillo de limpiar los dientes en la cinta del sombrero. —El número de gérmenes que lleva consigo una moza que acaba de ser examinada bacteriológicamente, pasan de cien mil.

—En los mercados parisienses es tan rigurosa la inspección, que los vendedores prefieren cerrar los puestos si no tienen los productos en perfecto estado. La primera infracción es multada en mil francos, la segunda con un año de prisión y la tercera con la inhabilitación para ejercer cualquier clase de comercio en los mercados.

El sentido del olfato

Los adelantos de la química son en el día tan vertiginosos, como la fantasía; hasta ahora se han hecho investigaciones que evidenciaban la relación que hay entre el sonido y los colores. Pero investigaciones experimentales, ponen al lado de esta analogía, otra aún más delicada. Escribe la *Revista d'Italia*: «Poco se sabía sobre el olfato, sobre la naturaleza de las terminaciones nerviosas destinadas a percibir en el mecanismo de las sensaciones, la naturaleza de las sustancias olorosas. Estos estudios dan por resultado que en el sentido del olfato toman mucha parte las sustancias pigmentales del organismo (piel y mucosas) y cuanto mayor es la sensación olorosa, más vivo es el pigmento. Citase el caso de un negro que se volvió blanco, por la pérdida del pigmento, siguiendo a ésta la pérdida del olfato; sentido que en los negros tiene exquisita sensibilidad, pues llegan a sentir hasta el olor del blanco.»

Sobre la naturaleza de las sustancias olorosas, Henri ha hecho curiosas indagaciones, evidenciando las curiosas analogías entre colores y colores: existe un daitonismo olfativo, como existe un vícivo. Los cuerpos olorosos obran como los rayos ultravioleta, transformando como éstos el oxígeno en ozono, y son más bactericidas de lo que se cree. La luz puede reforzar un olor. No será pues extraño que así como oiremos la música con acompañamiento del color se intente hacerlo con el acompañamiento olfativo.

Nuestros colaboradores

PINTORES DE MALLORCA

Irene Fryberg

Un carácter en una exclamación

—Vivimos en el aire. La ilusión es completa. El balcón se alarga, a gran altura sobre la dársena. En la noche apacible el cielo vuela sus costelaciones en el agua dormida. Y entre las dos inmensidades que, al parecer, se copian recíprocamente su obscuidad y sus lumbres se adivina, más que se ve,—buque fantasma parado en el infinito—un velero blanco en cuya proa palpadea, como una estrella más, una luz. Los señores Fryberg nos han reservado, para remate de su acogida y obsequios carifiosos, esta impresión de su albergo, al borde de las escarpas de «S' Aigo Dolça».

—Esto hay que verlo también por la mañana, al sol. Y volvemos, y realmente, es más hermoso aún. En este interior de muros blancos, decorado con una sencillez y gusto ágil—faldas guarnaldas al fresco en el marco de las puertas, grabados antiguos, acuarelas, visillos y pantallas salpicados de flores silvestres—se vive en una fiesta constante de espacio y de color. Aquí, en este refugio para soñar, se juntan, a través de balcones y ventanas, las dos visiones opuestas que Ruben Darío cantó en sus versos: la gran bahía hasta la costa de cabo Blanco, y los almendrados de «Son Armadams» hasta los puros de Bellver. Bajo del balcón el monte desciende rápido en tres bancales que son tres jardincillos. Tras de la última tapia el sol se diluye en el mar, más verde y obscuro a medida que se ahonda. —Ahí nadie yo muchas mañanas—nos

dices Irene Fryberg.— Estoy horas. ¡N saldría nunca!

—¿Y se va usted muy lejos?

—Hasta allá. Hace unos días vimos un pez muy grande que entraba en el Puerto.

—¿Pues cuidado. Son tiburones.

—¿Caramba!

A esta expresión se concreta todo el espanto de la nadadora. Una muchachita meridional habría sentido terror retrospectivo y habría aprovechado la ocasión para poner en blanco los ojos y lanzar unos fáciles gritos zalameños. La señorita Fryberg se queda impasible, sin alardarse de valiente ni jugar con la mirada. «Es que esa gente del Norte no tiene nervios», dirá alguna lectora maliciosa. Y no. No es así. Tiene nervios. Y nervios finos, nervios tesoros. Pero dominados por la voluntad que le impide perder el equilibrio. El imperio sobre el propio carácter se traduce en fe en sí misma, y la fe en optimismo, y el optimismo en júbilo. La señorita Fryberg está siempre alegre, siempre despierta a todas las emociones y todas las carnosidades que pueden enochar y exaltar su alma de artista. Yo no afirmaré que la señorita Fryberg no tema a los peces carniceros. Mas desde muy niña, allá, en tierra, aprendió a nadar valerosamente y conquistó la presencia de ánimo que le permite expresar su voluntad inquebrantable en ese jarambal dicho con menos aspavientos y más energía de los que se usan tal vez en las naciones del Sur.

En la llama de la guerra

De Suecia vino esa nereida gentil con la belleza plena de una amazona y rubia como un oro quemado por el sol mediterráneo. Va para año y medio que la familia Fryberg habita en Mallorca. Refugiáronse aquí, a reposarse de la trauencia de la guerra. Antes de resquebrarse Europa en la gran llamarada, don Carlos Fryberg había viajado por América medido en empresas industriales. La guerra les retrojo a su país. Y en Suecia y durante la lucha de Finlandia por su libertad, la señora de Fryberg y su hija constituyeron con otras damas de Stokolmo la «Cruz Azul», noble institución consagrada a curar a los pobres caballos heridos en las batallas, enfermos de hambre o quebrantados en marcha terribles por hielos y sorpresas. En este rincón amable de «S' Aigo Dolça» ha pasado yo una velada contemplando fotografías, reciente gráfico de esa labor humilde realizada a costa de voluntad y de santo amor a los animales, criaturas de Dios, también.

Campaña en Londres.—El bálsamo de Mallorca.

Firmada la paz, Irene Fryberg se trasladó a Londres para inscribirse en la «London County Council School of Arts and Crafts». En esta escuela, que suma más de dos mil alumnos, estudió la señorita Fryberg arte decorativo en el que se ha especializado notablemente. Mientras Irene seguía su campaña en Inglaterra los señores Fryberg se instalaban en Mallorca, en Porto-Pi. La paz de nuestra isla les fué un bálsamo precioso para las zozobras, y los sufrimientos pasados. Aquí, en la ciudad toda sosiego, abierta por sus antiguas calles nobilitarias al sol y a la mar, don Carlos Fryberg se consagró a sus aficiones favoritas: la rebueta de grabados y la bibliografía. En excursiones por estos campos, la señora Fryberg templó sus nervios doloridos en las angustias de la guerra.

Terminados sus cursos en Londres, Irene Fryberg vino aquí, a reunirse con sus padres. Juntos los tres, emprendieron sus excursiones por la isla. En ellas hicieron un periplo para residir en Sóller donde Cristóbal Pizá guió a Irene en los primeros estudios de paisaje. Cuando los señores Fryberg nos habían de regresar a Suecia, nosot os nos imaginamos el sol escandinavo perdido como una rosa en la bruma. —Veremos quién podrá más, si ustedes o Mallorca. Por que si Mallorca es un sueño para los que erran solitarios por esta tierra,

Palma es un bedeziro para los que en ella traban amistades, fatigados de las ciudades convulsivas. Los Fryberg no son ya extranjeros aquí. Su don de gentes, su espiritualidad y el interés que les inspira cuanto respecta a Mallorca les han granjeado las simpatías de todos. En las fiestas del Circolo, en las reuniones en casa de los artistas, en las excursiones en automóvil a través de la isla, en las partidas de «tennis» triunfa la gracia, el talento de esta muchachita enérgica. —Sí, sí, ¡Es demasiado!—exclama a veces la señorita Fryberg, con nostalgia de sus acuarelas y pinceles.

La Mallorca de Irene Fryberg—Sus grabados en madera.

Y a la mañana siguiente, después de haber dormido muy poco y de haberse chapuzado en la mar, la señorita Fryberg reaparece en nuestras calles, con el album bajo el brazo, bella y ligera como una alondra.

¿A dónde va? Va a su trabajo. A copiar un fragmento de antiguas telas mallorquinas en ocre o azul; a reproducir, a la acuarela, alguna cerámica que su mirada descubrió al pasar; a ver la silueta de un edificio, o el dibujo de una flor que sus formones diminutos gravan después, vigorosamente, en madera.

Irene Fryberg ama y pinta nuestros paisajes. Pero la Mallorca que más le seduce es esta de nuestro viejo arte decorativo. En el transcurso de su estancia entre nosotros, ha llenado albums con «motivos» creados por la inspiración anónima y contemplados hoy recuerdo como de un arte y de una industria que sería un triunfo y una riqueza resucitar. Su mano reproduce insuperablemente el matiz y el garbo espontáneo de esos dibujos que, repetidos mil veces, no son iguales nunca. En sus bojes—lo más personal de su obra—armoniza las delicadezas más blandas y el brío más varonil.

—He decorado nuestro balcón con motivos populares de Suecia, en memoria de mi país—nos decía la señorita Fryberg al mostrarnos su casa colgada de las escarpas de S' Aigo Dolça. Y riendo con sus ojos verdes, añadió:—Cuando volvamos a Suecia decoraré mi ventana con motivos populares mallorquines para recordar a Mallorca.

Y nosotros le respondimos: —Bella nereida, que el pájaro de la buena ventura anide para siempre en esas guirnaldas.

Miguel Sarmiento.

LAS COSAS EN SU PUNTO

Espero de la caballerosidad de LA ÚLTIMA HORA que no me negará algún espacio en sus columnas para rectificar su Aclaración de 24 del pasado abril, en que se atribuyen ciertas afirmaciones a D. Miguel Ferrá y Juan acerca de mi artículo publicado en *La Almudaina* en 15 del mismo mes. La Edición de los *Textos originales del Bto. Ramón Lull*. Por estar ausente de Palma toda la semana pasada, no me enteré hasta ayer de tales afirmaciones. Por ahora me limito a hacer constar de la manera más terminante que cuanto afirma el Sr. Ferrá contradiciendo lo que digo yo de él y del Bto. D. Salvador Galmés en mi referido artículo de día 15 de abril, es de todo punto inexacto, y que, sólo faltando abiertamente a la verdad, se puede afirmar que yo «detente» «todos los ejemplares de la edición» lullana; pues por mi exclusiva cuenta se imprimieron y yo me procuré el dinero para pagar cuanto costaron, sin que ninguno de los amigos que menciono el Sr. Ferrá, excepción hecha de D. Mateo Obrador, me ayudase a allegar el dinero ni se prestase a pagar nada del coste de la consabida edición. Pues si yo la encargué bajo mi exclusiva responsabilidad pecuniaria y la pagué, ¿cómo puede ser que yo la «detente»?

Espero que no insista el Sr. Ferrá en sus afirmaciones, pues sentiría mucho verme obligado a publicar las cartas y documentos de él que poseo, que desmienten en absoluto sus asertos de ahora. Rechozo igualmente por falsa la insinuación que se permite el Sr. Ferrá atribuyéndome la comisión de un delito referente a la portada de los aludidos tomos lullanos. El único delito mío es no importarme una higa el trasnochado cacicazgo de ciertos feliches, disfrazados de superhombres, más o menos avariados. Delitos de ese jaez, es decir, actos de dignidad personal estoy dispuesto a cometerlos siempre que lo considere del caso. Que lo sepan los aludidos.

Antonio M. Alcover, Pbro.
Palma, 1.º de mayo de 1922.

Problema resuelto. Periquín está siempre delicaducho. Su mamá se lamenta ante una amiga que la visita. —Yo no sé qué haremos del chico, qué carrera darle. —Hacedle boticario así al menos la farmacia os resultará de balde.

¿En qué se parece una botica a una ma-pluma? En que está abierta.

Por Telégrafo

La propaganda liberal

Salida de políticos

Madrid 30 (3'50 m.)
Esta noche marcharán a Bilbao el marqués de Albuernas y el Sr. Melquíades Alvarez acompañados de más de cincuenta amigos políticos, para asistir al mitin que se celebrará en la sociedad *El Sitio*. El mitin.— Discurso del señor Alba

Madrid 1 (2'15 t.)
(Urgente)

Bilbao.—En la sociedad *El Sitio*, con gran concurrencia se ha celebrado el mitin de propaganda liberal, habiendo durado dos horas. El Presid nte de aquella sociedad presentó a los oradores. Dijo que al saber que los hombres que ocupaban las primeras magistraturas liberales preparaban un acto liberal, les ofreció la tribuna de la sociedad, con absoluta libertad, para que expusieran sus ideas. Después de este acto, *El Sitio* seguirá siendo liberal, pero sin color político.

El señor Alba fué quien habló primero. Dijo que los hombres de la concentración se daban cuenta de que se hallaban delante de una solemnidad histórica.

Glosa el programa que expuso el señor marqués de Albuernas en la reunión que tuvieron los parlamentarios en el Senado.

Rechaza el tópico de que la división de los liberales es mayor que la de los conservadores, a pesar de lo cual gobiernan hace años.

Dice que la coalición liberal aspira a rehacer la monarquía dentro de la legalidad, contando con el apoyo de las izquierdas, que es lo que ocurre en Bélgica e Italia.

Ataca la obra económica de los conservadores.

La prodigalidad en la tolerancia nos llevará a una catástrofe, sino se reconstituye el presupuesto actual que supera en 1.300 millones de pts. al de 1916 sin que se hayan mejorado los servicios del país, para devorarlo todo el personal y ahora Marruecos.

Califica de calumnia la retirada de los proyectos de los beneficios obtenidos sobre la guerra por una confabulación de interesados.

Expone la política económica de la coalición, que es la reforma del régimen jurídico y del régimen de la propiedad, facilitando la posesión de las tierras a los colonos.

Pide el apoyo de la opinión para implantar estos proyectos. Termina diciendo que antes de faltar a los compromisos de la concentración liberal, abandonaría la política.

Un diálogo con el Rey

Madrid 1 (11 m.)

Córdoba.—Al pasar el Rey por esta estación del ferrocarril, se hallaban las autoridades y el señor Alcalá Zamora.

Al ver el Rey a este ex ministro le dijo:

—¿A que ha venido por aquí? El señor Alcalá Zamora contestó: —A dar una conferencia para tratar sobre asuntos de actualidad.

El Monarca, en tono humorístico dijo: —¿Pero en camelo? El señor Alcalá Zamora contestó: —He hablado en tonos de gran sinceridad.

El Monarca dijo: —Esto me place. Considero que Andalucía es una de las primeras regiones. Aunque avanza con gran velocidad precisa que se constituya un organismo independiente que se encargue de las obras de riego y canalización del Guadalquivir.

El señor Alcalá Zamora dijo: —Señor, en España todo es expediente. En la conferencia he aludido a nuestro código civil que debía aplicarse a los de arriba, que son los culpables de los males de los de abajo.

El Rey contestó: —Si el bien de España lo exigiera, gustoso me prestaré a ser el primer condenado. Acerca de la situación de España y de las medidas que se necesitan, hablo hace meses en Córdoba y ya sabes que a consecuencia de ello, tuve un disgusto. La conversación se ha comentado.

Sucesos y desgracias

Tranvía que descarrilla.—Muertos y heridos

Madrid, 2 (3'15 m.)

Oviedo.—El tranvía que iba por la calle del conde de Toreno se descarriló. Se arrojaron los viajeros del coche, resultando cuatro muertos 16 heridos leves y tres graves. Se cree que hay más. Los heridos fueron curados en sus respectivas casas.

Un naufragio

Tortosa.—El sábado, en el sitio llamado Montecayó a causa de viento Levante naufragó un buque pesquero en el que iban ocho tripulantes, de los cuales perecieron siete, salvándose el patrón.

FABRA

Lotería Nacional

Lista completa, tomada al oído, de los números premiados en el sorteo celebrado en el día de hoy y comunicada por telegrama por la Agencia FABRA.

Madrid 1 (12'15 t.) (Urgente)

PREMIOS MAYORES

Primer premio de 100.000 ptas. Ha correspondido al número 27.535

despachado en Madrid, Barcelona, Cádiz y Manresa.

Segundo premio de 60.000 de pts. Ha correspondido al número 10.197

despachado en Madrid, Coruña, Granada, Palencia y Puerto de Santa María.

Tercer premio de 20.000 ptas. Ha correspondido al número 18.199

despachado en Málaga, Madrid, Huelva Santander y Barcelona.

Premios de 4.800 ptas.

Por aproximación al primer premio, los números 27.534 y 27.536.

Premios de 600 pts.

Por aproximación al segundo premio, los números 10.196 y 10.198.

Premios de 514 ptas.

Por aproximación al tercer premio, los números 18.198 y 18.200.

Premiados con 1.500 ptas.

18.719, 11.080, 15.357, 27.394, 4.825, 21.577, 33.747, 33.839, 7.924, 25.710, 19.375, 29.613, 9.947, 23.583 y 6.884.

Premiados con 300 ptas.

DUODENA Y CENTENAS

015 018 058 099 126 141 158 160 182 272 297 316 341 353 383 384 395 400 433 471 477 507 586 616 761 770 811 822 848 868 878 932

MIL

001 002 008 039 086 098 099 130 133 137 228 281 298 304 305 316 328 401 413 453 456 466 481 600 623 626 652 660 672 675 690 703 786 743 451 803 804 823 890 898

10 MIL

067 108 110 123 128 135 174 205 216 246 299 307 331 351 355 378 385 393 402 410 416 447 483 487 491 570 586 594 649 703 715 767 775 788 794 826 837 852 860 990

TRECE MIL

004 011 025 095 119 148 191 192 197 206 237 241 288 293 304 312 315 337 338 343 369 377 378 395 408 415 442 461 464 478 491 516 561 619 627 631 651 654 676 682 723 731 756 797 837 860 894 898 899 915 971 972 976

CUATRO MIL

008 009 012 038 087 109 114 145 166 171 178 180 237 259 267 271 391 450 530 549 580 636 667 668 687 740 777 815 818 822 830 833 848 911 915 917

CINCO MIL

079 094 109 136 170 179 186 213 220 243 252 287 319 326 328 345 366 376 388 390 417 441 442 475 544 596 628 679 709 745 787 851 862 887 972 976

SEIS MIL

026 027 048 067 082 107 124 147 187 192 201 222 224 242 306 337 338 350 352 354 364 391 416 424 444 452 487 491 518 557 577 600 620 621 697 759 788 791 803 822 881 879 907 919 964 983

SETE MIL

012 016 055 062 127 139 140 147 151 184 185 187 195 221 247 256 305 344 367 385 389 413 417 425 432 439 447 456 467 497 527 530 595 612 620 645 651 669 685 707 723 765 779 821 878 884 918 942 994

OCHO MIL

010 023 072 074 084 132 138 160 186 195 306 329 352 378 385 391 395 399 425 441 476 487 529 593 632 637 685 713 778 799 873 944 966

Table with columns for lottery numbers and their corresponding prizes, categorized by thousands (NUEVE MIL, DIEZ MIL, etc.).

Table with columns for lottery numbers and their corresponding prizes, categorized by thousands (VEINTE Y CINCO MIL, VEINTE Y SEIS MIL, etc.).

HIGOS SUPERIORES Cajas de 10 Kilos a 4 PESETAS Avenida de Alejandro Rosselló, 22-26

P. Alcover Sureda Médico-Cirujano del Hospital Provincial Ofrece al público su Consultorio de CIRUGIA GENERAL que ha trasladado a la calle de San Sebastian 9, (frente a los Pórticos).

ACADEMIA TÉCNICA--INCA Preparación completa para Carreras Militares, 40 pts. Resultado obtenido en la Convocatoria de Febrero

MEDGE RIPOLL CONSULTORI I LABORATORI LLUNA, 58, SÓLLER DE 9 A 12. I DE 3 A 6

DE BARCELONA La Fiesta del Trabajo Barcelona 2 (4-30 m.) La Fiesta del Trabajo que en los últimos años apenas se cumplía en Barcelona ayer se celebró con mayor intensidad por gran número de obreros.

UNDERWOOD C. M. Guillermo Trüniger, S. A. Barcelona Se desea Representante Agente, a sueldo y comisión, activo y trabajador, para la venta en Mallorca de nuestras máquinas de escribir Underwood, Campeón del Mundo.

Hormas y Tacones PARA CALZADO Escaleras de mano. Carretillas para transporte, Polcas de madera. DEPOSITO Sucesores de Ros, Riera y C. S. en C. Plaza de la Cuartera 12 y 13. Teléfono, 34.

Doctor Juan y Sansó Enfermedades de la matriz, niños y partos. Conquistador, 7, Teléfono 112.

FOLLETO N.º 154

Los crímenes de la ambición

(2.º tomo de "El Mercader de Brillantes") por Xavier de Montepiñá

—¿Qué profesión tiene? —Tenedor de libros de los grandes establecimientos banqueros. —¿Habita el campo en los alrededores de París? —Poseo una pequeña quinta en Saint-Maur, y a orillas del Marne. —¿Esto basta?... Mañana veré a la enferma y le aconsejaré y hasta la ordenaré que en interés de su salud y de su vida que no rehuse su generosidad... Yo no que no rehuse a seguir mis consejos, naturalmente, el derecho de obediencia, naturalmente, el derecho de obediencia, naturalmente, el derecho de obediencia...

Pablo Berand en cuanto salieron de la casa.—El doctor hará por usted, aún más que pudiera hacer usted mismo. Esos hombres científicos son niños grandes... descubren mundos y no ven más allá de la punta de su nariz. Dentro de algunos días se instalará usted con Victorina en Saint-Maur, a donde irá a pedirle de almuerzo y calentarme en el fuego de vuestra lona de miel. La visita de Pablo Berand en la sala de Santa Clara del Hospital de la Caridad produjo sobre la joven un gran efecto. Pensaba que Eugenio Loiseau, su esposo, no satisfecho con llevar una vida desarreglada, olvidad el trabajo, cerrándose de ese modo la puerta de todos los talleres, habría vendido los muebles de la casa, para comerse, o mejor dicho, beberse su importe, dejando así a Victorina materialmente en la calle. Cuando saliera del hospital, sola en el mundo, enferma todavía, o por lo menos convaleciente y muy débil, sin dinero y sin muebles, ¿a dónde iría?... ¿qué sería de ella? Sólo le quedaría un recurso; arrojarse al río desde lo alto de un puente. Y, no obstante, ella deseaba salir del hospital, que la aterraba; del hospital... en donde se muere aislado y desconocido; del hospital... en donde el que fallece, callenta aún todavía, para de la cama numerada a la mesa del anfitrión anatómico. Si ella muriera en el hospital, ¿qué sería de ella? Sólo le quedaría un recurso; arrojarse al río desde lo alto de un puente.

calpe de los estudiantes?... ¡Nadie! Cuando Victorina pensaba en todo esto, se sentía más dispuesta a perdonar a Pablo Berand sus precauciones. Le agradecía que se acordara de ella cuando todo el mundo la olvidaba; el haber ido a verla y rogado que le permitiera volver, aunque la enfermedad le había desfigurado y ya no fuese bonita, por lo menos así lo creía ella. La joven se encontraba entonces en esas disposiciones cuando el doctor Richard, haciendo su visita diaria, se detuvo delante de su cama. Victorina tenía las cejas fruncidas y el rostro sombrío. —Y bien, hija mía! —le dijo el doctor, cogiéndola una mano para tomarla el pulso; —¿sigue no queriendo alejar de su cabeza las negras ideas que le perjudican? El estado físico es satisfactorio, y lo sería mucho más si ese diablo estado moral no pareciera estar empeñado en retrasar los progresos de la convalecencia... ¡Es preciso tener ánimos, por vida de...! ¡es de todo punto necesario!... ¡A su edad se ha de tener valor suficiente para dominarse! —A mi edad, doctor —repuso la enferma, —cuando se ha sufrido ya tanto y se tiene en perspectiva un porvenir espantoso, le aseguro que no se tiene apego a la vida... La muerte, a lo menos es el descanso. —¡Vámonos... no se deje llevar de la imaginación!... ¡Frases huecas y nada más!... —Si, doctor —contestó Victorina, rabo-

rizándose. —Ese no es un indiferente, y el interés que le demuestra quiere probarlo de otro modo que con palabras... Sería usted atrozmente injusta si dudase de su amistad. —¿Le ha visto usted, doctor? —dijo la enferma con voz débil como un soplo, y que la emoción hacía temblorosa. —Sí, le he visto... ha venido a buscarme, hondamente conmovido por su situación y expresándome su ardiente deseo de modificarla en sentido favorable. Si usted quisiera seguir un consejo, hija mía, le encarecería la necesidad de aceptar los ofrecimientos del señor Pablo Berand, que me parece un hombre muy galante y, que de seguro le es completamente adicto. Pone a disposición de usted una casita de campo a orillas del Marne, y se propone que nada pueda usted echar de menos hasta su completo restablecimiento, que en estas condiciones no sería tardío. Ya ve, pues, hija mía, que no es su porvenir tan espantoso como supone... ¡No faltan claros en el cielo más nublado, y siempre, después de la tempestad, sigue el buen tiempo. ¡Reflexione y hasta mañana! Luego, el médico pasó a otra cama. Victorina al quedarse sola (porque en aquella gran sala el aislamiento equivalía a la soledad), se preguntó si estaba soñando. ¡Pablo había ido a encontrar al médico y hablarle de ella! ¡Pablo se hallaba dispuesto a todos los

(Continúa)